

## Tan férrea como frágil (la identidad nacional)

Temporada 2.2: marzo-abril 2011

Toda vez que una institución saca del depósito obra adquirida para volver a ponerla en contacto con su público, resulta un buen ejercicio hacerlo con una relectura consciente, agregando miradas que no estuvieron presentes como intención en el momento de adquirirlas pero surgen de su coincidencia para y en la sala de exposiciones. Juntas, nunca antes han sido mostradas. Es en esa coexistencia que podemos ver potenciados sus nexos y divergencias, y tal vez facilitar su aproximación a nuevos públicos. En esta ocasión hemos elegido obras de Abreu, Bessio y Casabó que, de muy diferentes maneras y utilizando materiales también muy disímiles, bordean el tema de la identidad y sus imaginarios, tanto en la dimensión social como individual.

Molinetes de papel con la bandera uruguaya. Un juego de azar casero con premios reconocibles. Cajones y escudos en frío acero inoxidable. Tres obras concebidas en diferentes contextos que, por el lapso de una exhibición, hacemos dialogar entre sí y con el espectador.

Hay algo de «jardín del país» en esta configuración de obras. Partimos de la presencia figurativa de flores tristes y sin vida en la obra de Bessio y una gran flor perforada y percedera en la de Abreu. Los molinetes de Casabó se acercan a la imagen de un cantero lleno de pétalos idénticos. La variedad de los materiales (acero inoxidable, papel, poliuretano) nos acerca a sentimientos casi opuestos a la hora de pensar qué crece en nuestro suelo uruguayo, éste que pisamos y labramos poco. Las tres obras por separado, y más aún en su conjunto, de una u otra forma harán que el espectador se cuestione su ser nacional, su manera de estar inserto en el colectivo.

Como si de un producto más de feria se tratase, las flores de tela y cenizas encajonadas y «escudadas» en *La tierra prometida (me quiere mucho, poquito y nada, 2009)* de Bessio, evocan ideales continentales tantas veces proclamados y tantas otras más, olvidados. Es interesante pensar que la artista ha trabajado la misma idea con materiales muy diferentes que aportan matices formales a un idéntico concepto. Una versión en hierro, realizada para el exterior del pabellón uruguayo en la Bienal de Venecia, compartía con ésta la dureza metálica pero estaba sujeta a la oxidación, al deterioro natural, y ese pasaba a ser su principal comentario sobre el contenido. Otra versión en cartón se volcaba en cambio hacia la fragilidad de lo maleable. Mismo concepto, diferente material: la obra que exhibimos parece imperecedera y pulcra, como un eco de solemnidad para unas desapasionadas margaritas. Un panorama frío, desolado, evoca vínculos tanto personales como colectivos perdidos, engañosamente próximos.

*La Margarita Uruguaya!!* (2008) es parte del Proyecto *Kermesse*, de El Empleado del Mes, personaje artístico de Javier Abreu nacido en la crisis de nacional y regional de 2002. Se trata de un producto *homemade*, es decir realizado según la usanza cotidiana y con materiales intencionalmente poco nobles, al punto que la confección de la propia margarita de poliuretano ha sido encargada a una conocida firma de plaza que fabrica cotillón. La obra reproduce la lógica de un juego común en las fiestas escolares de fin de curso, donde los premios tradicionales que figuran en los conos de papel (helados o juguetes *made in china*) han sido sustituidos por retribuciones para adultos que apelan irónicamente al prototipo del uruguayo medio (un empleo público o un kilo de asado). Más o menos estimulantes, los premios serán igualmente esquivos:

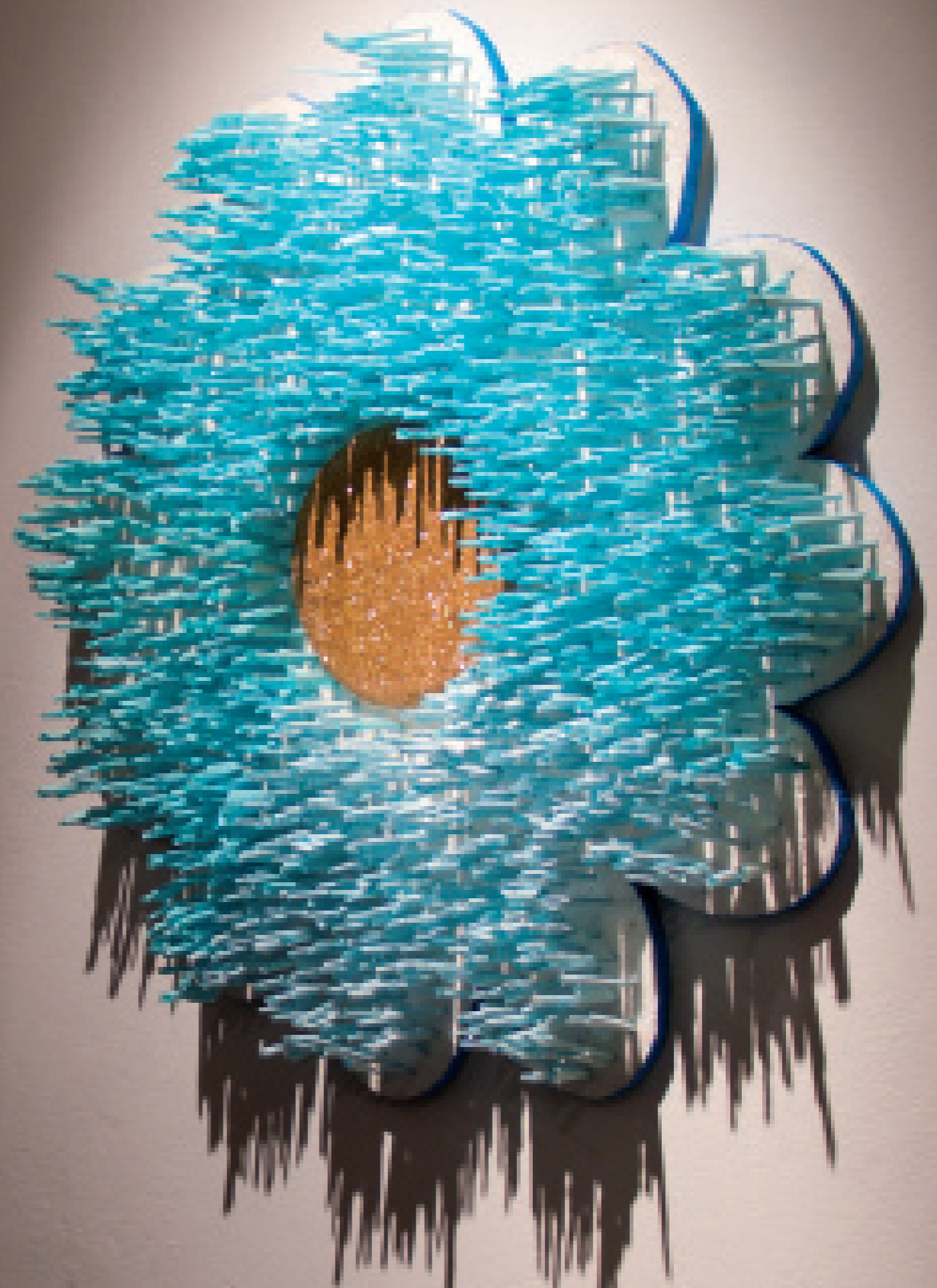


Raquel Bessio  
La Tierra Prometida  
(Me quiere mucho, poquito y nada), 2009  
Acero inoxidable, tela, cenizas, madera.  
240 x 45 x 70 cm

sólo un diez por ciento escapará al «lo siento, siga participando». Esperanzas devaluadas, escasas herramientas: Una manera de vernos (uruguayos) casi conmovedoramente frágiles e ingenuos frente al futuro.

Casabó con su obra *Identidad* (2000) deja en claro que para ella la identidad en cuestión es justamente una incógnita y sitúa al espectador en su mismo centro. Las banderas que esperan una brisa alentadora que les ponga a moverse, andar, generar, bordean una gran «X» en su base. Los molinetes, asociados en general a la diversión y la levedad, por un lado pierden frescura al poseer estampada la bandera nacional, pero al mismo tiempo parecen invitar a dar un aliento, a recuperar activamente cierta lúdica felicidad de ser uruguayo. En un mundo globalizado y cada vez más organizado en torno a grandes bloques, el centro de esta «X» es también la incógnita acerca de ese lugar peculiarísimo que toca en su contexto tanto a cada país como a cada ciudadano.

*Fernando Sicco*



Javier Abreu  
*Margarita Uruguaya!*, 2009  
Creación por encargo  
Medidas variables



Cristina Casabó  
Serie Identidad  
Equis, 2000  
Madera, papel e impresión  
190 cm